

BRASIL - Meandros de la colonia universal

Bruno Peron Loureiro

Sábado 4 de junio de 2011, puesto en línea por [Barómetro Internacional](#), [Bruno Peron Loureiro](#)

"El hombre Inca, el indio del Tawantinsuyu no comió carne humana.

Antes de la llegada de los españoles no practicó el homicidio, menos el asesinato, y mucho menos el genocidio y las masacres. Estas "maravillas" llegaron a América con los conquistadores."

Fausto Reinaga: La revolución india.

Es preocupante la omisión y el silencio del pueblo en esta Colonia Universal que es el Brasil, cuyo régimen democrático debería rendirnos cuentas de los servicios públicos donde se encuevan sus "representantes" quienes contradictoriamente nos sangran como a un buey recién abatido y direccionan los recursos hacia grupos poderosos.

Frente a nuestro descuido, visto que actuamos como medio-ciudadanos, y del reparto de la torta entre las entidades que efectivamente dirigen el país con la presión de sus influencias y que comandan al títere Dilma Rousseff, algunos interlocutores suponen que el viejo debate entre estatismo y mercado está superado y sugieren que se elaboren políticas correctivas de la economía.

Los mismos defensores del libre mercado y el neoliberalismo nos hacen creer que la democracia avanza y que debemos seguir los ejemplos del Norte, entre los que están los desesperados e impostores Estados Unidos, la fallida y arrogante España y la Inglaterra de reinas, príncipes y cuentos de hadas.

El referendo sobre desarme de octubre de 2005 convocó a la población a aprobar una norma que –según sus proponentes– reduciría la violencia en Brasil a través de la prohibición del comercio de armas de fuego y municiones. Se revigora la tentativa de mostrar que el gobierno hace algo como sugiere la campaña nacional de desarme mediante la entrega voluntaria de estos objetos, y el ultimátum del gobierno y la Red Globo de TV para dar la impresión de que se trabaja para combatir el uso indiscriminado de armamentos en un país donde el problema no se resume dentro de las fronteras mal vigiladas.

El peso aparente de este proyecto de ley se ha visto frustrado para desarmar a los delincuentes, como los que explotaron cajeros electrónicos en el Estado de San Pablo en el primer semestre de 2011. Es de conocimiento público que la campaña desarmará a aquellos que nada tienen que ver con los datos de violencia en el Brasil, ya que los delincuentes no cometerán la estupidez de entregar sus armas a la arruinada, corrupta e incapaz policía.

Para nombrar otro de los meandros de nuestra Colonia Universal, el fallido sistema carcelario brasilera todavía cuenta con iniciativas paliativas para recuperar a los presos, como el Programa Comenzar de Nuevo del Consejo Nacional de Justicia (CNJ) y la oferta de cursos de capacitación laboral. Si sólo se atribuyen a los encarcelados labores manuales en la construcción civil o la agricultura ¿Cómo dejarían de sentir atracción por la "escuela del crimen" y los beneficios que hasta hoy se obtienen dentro de los presidios?

El tiempo de condena debería determinar un sistema de trabajo para los presos para que estos restituyeran a la sociedad aquello de lo que la privaron. Seríamos beneficiados con alimentos más baratos, las municipalidades reducirían costos en la construcción de espacios públicos, y aquellos que cumplen penas recobrarían su valor como ciudadanos al regresar a la sociedad. Aprovecho para afirmar que estoy contra la privatización del sistema carcelario, una vez que esta propuesta transformaría en negocio lo que debería ser objeto de políticas públicas sociales.

¿Continuará Ud. lector, omiso y silencioso frente a lo que los grupos dominantes hacen del país sin su consentimiento o su participación en el diálogo? No podemos aceptar más la cultura de los “fiscales” y la “fiscalización” en el Brasil, tan engañadora como la ficción de los films de Hollywood.

Los gobiernos conceden servicios públicos a la iniciativa privada, como en comunicación y transporte, y contratan escaleras de burócratas para “fiscalizar” el buen funcionamiento, el cumplimiento de las leyes y la atención a los clientes que antes se consideraban ciudadanos. La especialización llegó al punto de tener agentes que fiscalizan si las industrias poseen pozos y si pagan el debido impuesto por ellos.

El Imperio Brasileiro destruyó al Paraguay emergente en el siglo XIX porque este quería acceso al mar, pero hoy es generoso con la aprobación del aumento de precio por el excedente de energía paraguaya que vende a Brasil en la usina hidroeléctrica de Itaipú. La concesión brasileira coincide con la respuesta que el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) espera solamente de los parlamentarios de Paraguay para el ingreso definitivo de Venezuela al bloque.

Vivimos inmersos en la economía de mercado en alianza con el paternalista Estado Brasileiro, donde hay que reconocer que se excluye a quien no tiene dinero o no puede pagar por aquello que las políticas publicas tienen la obligación de proporcionar según nuestro modelo fiscal.´

Funcionamos de este modo con dos modelos, uno para los pobres y otro para los ricos. Los pobres dependen del estado para todo, mientras los ricos creen que el Estado no debería existir porque lo consideran un monstruo antinatural cobrador de impuestos. Dos visiones disparatadas.

Cada sector por lo tanto intentará convencernos que sus prácticas son benéficas para la sociedad. Los canales de televisión hegemónicos quieren nuestra adhesión al sistema digital, que dejará sin duda a muchas emisoras por fuera, mientras que los concesionarios de autopistas divulgan que el numero de accidentes en ellas es inferior que cuando el gobierno las administraba, a pesar de que nuestros “representantes” no bajaron los impuestos luego de esta liberación de responsabilidades.

La Colonia Universal acepta casi todo sin debate porque se cree que los “representantes” del pueblo son seres divinos y que serán fieles, independientemente del sistema electoral cruel y vicioso que fuerza este país y de la creencia de que alguien nos atenderá sin que movamos un dedo para lograrlo.

Anote: la participación activa y cuestionadora de la población es el pre-requisito que nos transformará en ciudadanos completos y reducirá los desmesurados conflictos que atraviesan a la sociedad.

<http://www.brunoperon.com.br>